LA ANTORCHA

Año V - Num. 183 | Toda correspodencia a: R. González Pacheco RIOJA 1689 - Teléf. U. T. 61, Corrales, 1158 | Número suelto 0.10 centavos Subscripción Trimestral $ 1.20 | Bs. Aires, Octubre 23 de 1925

El PROLETARIADO RURAL

Por una agitación entre los trabajadores del campo

En el mundo de los trabajadores, de los que sufren y son carne de todos los abusos, existe una inmensa mayoría que vive sumida en la más grande ignorancia, humillada por cuantos han acaparado el vesánico poder del mando y el más infame poder del dinero; ésta es el proletariado rural, los trabajadores campesinos, el sufrido pueblo de las campañas, víctima siempre, sea el hambriento y haraposo de Sicilia, las Apullias y aún Lombardía en Italia, el doliente de Rusia y España, el vejado y masacrado de todos los campos de América. Al obrero de las ciudades se le puede fácilmente diferenciar, a través de los más diversos países donde es brutalmente explotado por el capitalismo industrial: mecanizado en los grandes y populosos centros del maquinismo yanqui, fríamente calculador en Germania, agitado en Francia e Italia, violento y concentrado en Cataluña, ágil y resuelto en estas tierras; pero la tragedia de los trabajadores de los campos es siempre la misma en todas las latitudes. Es como si un desborde de todos los cauces amargos les hubiera anegado en el agua de su común sufrimiento. Sufrir, sufrir en la chacra, en la parva, en la máquina, en la estiva, en los caminos, en cuantas tareas comprende la vida esclava del trabajador de los campos, ha constituído hasta ahora su única riqueza. Riqueza amasada en su propia esclavitud, su propio dolor e ignorancia.

Quizá por ser ellos los más fecundos y los más numerosos, son las víctimas primeras del actual régimen social fundado en la explotación despiadada y en la agonía lenta de las grandes masas productoras. Y es en los campos donde tiene su asiento un proletariado que es azotado por todas las violencias, sometido a cuantos abusos despierte la bestialidad del policía y el terrateniente, sobrellevando la sofocante presión que se manifiesta en los elementos que la burguesía y el gobierno desarrollan para su mejor dominio. Bajo ese marco de envilecimiento, las más de las veces sin un abrirse de nuevos horizontes, viven millares de hombres, y en la Argentina son cerca de 500.000 los trabajadores del campo que realizan, en la más cruda ignominia, un trabajo de esclavos, por los más míseros salarios y la más pésimas condiciones de vida, en los arreos, las chacras, los tambos y las estancias, curtidos por el sol, enfermos por el frío cuando llega el inclemente otoño, cavado su físico por el hambre, las continuas privaciones y la sífilis, durmiendo, cuando no en los caminos, en ranchos abiertos a la intemperie.

La situación del proletariado rural, proletariado que sufre la rotación y las consecuencias obligadas de las cosechas, unidas a la avaricia de los terratenientes y colonos, es como la de una inmensa caravana que traslada periódicamente su lote de dolor y energías de chacra en chacra, donde las faenas de la estación den lugar al empleo de sus brazos por una retribución que es un escarnio. Esto cuando el trabajo no escasea por las operaciones de los terratenientes y el exceso de brazos hace deambular de campo en campo a los braceros y pasa la cosecha anunciando las más negras perspectivas. Entonces la realidad del pavoroso problema campesino, de la desocupación y el no hay quehacer en la campaña está pendiente como una amenaza sobre millares de trabajadores, sin la más mínima cohesión, indefensos por encontrarse dispersos y desunidos ante el abuso continuo de la burguesía y el salvaje comportamiento de las policías que cuidan de la "tranquilidad" y el "orden" en los campos.

Las cosechas se anuncian, pasan y se suceden, y se renueva así el drama del proletariado rural, que se traslada de un punto a otro del país en busca de un inseguro y miserable salario. Las condiciones de explotación en que vive el trabajador de los campos, cuando no tienen variantes, son peores, más misérrimas y exiguas, bajo la férula, el azote de la policía rural, ya que a la falta de trabajo, de ubicación y sustento, ésta, cuidando los intereses de los que la pagan, realiza una continua persecución con cuantos deben pasarse las noches bajo los puentes, en los caminos, junto al resguardo de los galpones del ferrocarril. Aquí es donde adquiere su verdadera fuerza el problema de la desocupación campesina. Todos los años el descontento cunde, los trabajadores adivinan bajo estos aspectos la injusticia que se hace presente en el feroz acaparamiento del trabajo y la riqueza social, y tienen la sensación del profundo abismo cavado entre explotadores y explotados, entre ricos y pobres, mas la falta de una relación e intensa labor continuada entre los compañeros impide que esto encuentre expresión en movimientos orgánicos, materializados por la voluntad y la protesta de los hombres de la campaña.

Contemplemos, sino, las perspectivas que nos ofrece el año actual, perspectivas fundadas en el mismo abuso de los explotadores y de miseria más negra aún para los trabajadores del campo. Un acelerado incremento del maquinismo, invadiendo las más ínfimas operaciones de la campaña, hasta ayer efectuadas por los braceros, con la introducción de grandes cantidades de máquinas de "corta y trilla", establecerá la competencia en los bajos jornales y cuyos lógicos resultados no se harán esperar: exceso de brazos, desocupación, miseria. Este será el "año agrario" de los pobres, del proletariado campesino. Todas sus "operaciones" quedarán reducidas, al contrario de los terratenientes que obtendrán con estas variantes fabulosas ganancias, a una mayor incertidumbre.

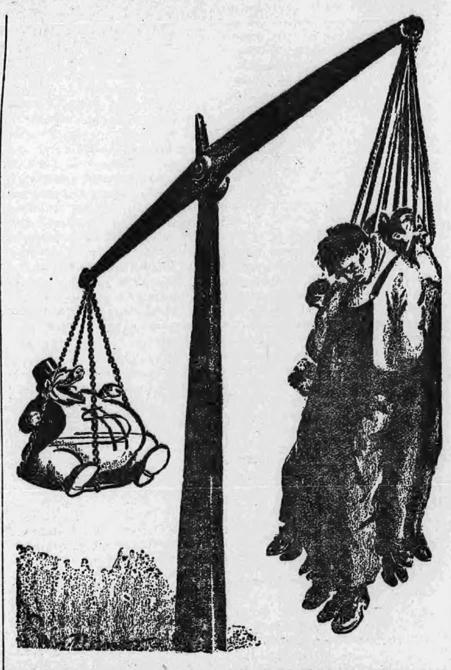
¿Dejaremos pasar, indiferentes, este nuevo año de despiadada explotación campesina, sin llevar al mundo de los trabajadores de las chacras, las parvas y las máquinas, nuestra incitación de mejoramiento y lucha? ¿No creéis en la necesidad de una vasta agitación que, abarcando al inmenso proletariado campesino, le despierte a la realidad de su miserable situación y le sume a las luchas revolucionarias de cuantos intenten levantar el nivel económico y la dignidad personal de los proletarios? El levantamiento de las energías nuestras, de la propaganda y el proselitismo comunista anárquico debe ir cumpliéndose en las agitaciones que se promuevan en la vida obrera y campesina. Así, al calor de ello, crearemos un verdadero movimiento y enfrentaremos a la desenfrenada explotación de los braceros en los campos argentinos, una enérgica resistencia que se opondrá a los planes del capitalismo agrario.

Los compañeros de Rosario, en cooperación con los de la campaña, ya han delineado esta agitación campesina que debe encontrar todo el apoyo y el entusiasmo de los anarquistas que desarrollan su propaganda en la zona agrícola de la provincia de Santa Fe y Córdoba, y parte de la de Buenos Aires.

El proletariado rural debe encontrar en nosotros el apoyo y la incitación para sus grandes luchas. Los campos y los pueblos deben ser invadidos por nuestra prédica, despertando las energías del mundo campesino a provechosas acciones revolucionarias. Todo está en que el acuerdo prime, el entusiasmo cunda y esta agitación se haga carne en todos nosotros.

Sierra Chica

Sierra Chica, el presidio maldito, contra cuyos horrores hemos levantado la pasada campaña de acusación, será intervenida, han manifestado los diarios burgueses. En ello han confiado cuántos en la ley tienen colocadas sus esperanzas. Nosotros, anarquistas, gente de pueblo, anotaremos una nueva intervención para el "cese" del martirio. Mas ésta tendrá el resultado de otras: una nueva farsa y una más silenciosa tortura para quienes sufren el horror del presidio.



Las causas sociales

Por Sacco y Vanzetti y los presos de Viedma

La causa de Sacco y Vanzetti ya ha pasado de moda para las organizaciones obreras, decía en una oportunidad el profesor Felice Guadagni, refiriéndose a aquellas organizaciones, a todo el clamoroso movimiento de protesta levantado contra la infame condena judicial en el seno de los más diversos partidos de avanzada y que, a medida que el proceso sufría las postergaciones que le hacía experimentar la astucia de los jueces yanquis, esta presión verdaderamente popular cedía y olvidaba de renacer cuando las diversas circunstancias así lo exigían, quedando la causa de estas dos víctimas de la plutocracia del dolar a expensas de la sola solidaridad de los revolucionarios, de los anarquistas de todo el mundo.

¿Será preciso que reeditemos estas amargas palabras de Guadagni ante la nueva revisión, posiblemente la definitiva, del proceso de Sacco y Vanzetti? ¿Habrá perdido, en definitiva, su fuerza, su turbulencia, su arraigo, el espíritu de solidaridad que enfrentó a la magistratura y el capitalismo norteamericano, la protesta ardiente y vivamente agitada de los trabajadores revolucionarios? "No les olvidéis", decían los compañeros empeñados en la ardua defensa de dos inocentes; "permitiréis esto?", repetían, como una incitación, a cada instante, como para recordarnos la sagrada misión que nos había encomendado el Comité de Boston de rescatar de la silla eléctrica a dos propagandistas de la causa obrera y revolucionaria. No olvidarles y no permitir jamás tal crimen, fué la consigna del proletariado internacional.

Han pasados los meses. Desde 1921, pasando por mil incidencias, el proceso Sacco y Vanzetti ha sufrido cuantas postergaciones, de una parte la presión obra internacional y de otra la infame y astuta táctica judicial, les obligaran a ello. La trama judiciaria de Dedham, las acusaciones del bufonesco juez Thayer, la imbécil red urdida con el concurso de unos infelices, Lola Andrews, Louis Pelser, Carlos Goodridge — id recordando estos nombres un tanto olvidados, proletarios — fueron destruídos sucesivas veces, más estériles han sido los esfuerzos de la defensa legal ante los intereses judiciales que se jugaban en la solución de este proceso. Pero, fuera de estos aspectos, los trabajadores del mundo entraron a ver con claridad el fondo del proceso: era un juicio contra anarquistas, una infame red tendida a fin de anular dos revolucionarios. La participación en la tragedia de So. Braintree era una falsía. Claro y definitivo fué el repudio, el agitado repudio de más de dos millones de hombres contra el proceso de Dedham.

Más la amenaza persistió a pesar de todo, a pesar del esfuerzo de los trabajadores por arrancar de la muerte a dos hermanos de sufrimiento y miserias. Persiste aún, están frente a la muerte, próximos a la silla eléctrica, en las audiencias que por su causa se efectúan nuevamente en los Estados Unidos. ¿Olvidaremos nuestra consigna, callaremos ante la infamia, permitiremos que dos hombres, dos inocentes, sufran una condena monstruosa y sean conducidos a la muerte sin el reiditato clamor nuestro contra el gobierno yanqui?

Hagamos el último esfuerzo. Por Sacco y Vanzetti se han batido en las calles los obreros de todo el mundo. Por la justicia de su causa, Italia proletaria vibró intensamente, París revolucionario agitó sus multitudes obreras, los anarquistas de la Argentina y América grabaron una hermosa página de vida solidaria.

La causa de Sacco y Vanzetti es nuestra, como nuestra es la causa de los compañeros de Viedma, por los cuales el Comité Pro Presos Sociales de Buenos Aires, para su defensa y la destrucción de la acusación judicial, hace un reclamo a la voluntad y el espíritu solidario de los anarquistas y los trabajadores. Ambas causas nos dan igual comprobación de vesanía por parte de la justicia histórica. La misma red tendida a propagandistas de un ideal de justicia, idéntica infamia judiciaria.

Gómez, Hernando y demás compañeros son víctimas del mismo odio de clases que Sacco y Vanzetti. Su estadía en las cárceles es igual tortura, idéntica angustia y sufrimientos físicos y morales que los procesados de Dedham. Ved sino a Ruggerone, enloquecido por el continuado y refinado martirio. Y en su trama, el mismo odio de la burguesía contra los anarquistas.

Son inocentes. Inocentes Sacco y Vanzetti; inacentes los compañeros de Viedma. Recordémoslo, gritémoslo a toda hora, agitémoslo con su causa. "No les olvidéis" nos decían hace dos años los camaradas del Comité de Defensa de Boston, "no permitáis esto" repetían a todo instante, salvadlos de la muerte. No les olvidemos, no permitamos que la infamia sea consumada. Agitemos por ellos, por la verdad y la justicia.

Desde la cárcel de Viedma

Los acontecimientos de la huelga de hambre

Los detenidos en esta cárcel no podíamos permanecer resignados ante el fracaso experimentado, de que dimos cuenta en mi última crónica, publicada en el núm. 180 de "La Antorcha".

Este fracaso, que sobre nosotros había caído como un formidable peso, que sin cesar nos apretaba y dolía, nos tenía siempre en acecho, estudiando su pasada efervescencia y su más tarde deplorable e inesperada decadencia, fué el principal objeto de mantenernos inquietos.

Estando aun con la llaga viva y sangrante viene una provocación a hacerlo saltar del lecho, a hacerlo poner de pie, a meterlo nuevamente en el fuego.

Diez días y medio de huelga de hambre nos costó esta bagatela a Viegas, Gómez y a mí, y que si no hubiese sido por el resurgimiento de los demás presos, hasta entonces tolerantes, quién sabe hasta dónde hubiéremos llegado. Dispuestos estábamos a sucumbir definitivamente, antes de ser objeto de burla otra vez y dejarnos matar despacio.

La protesta contra la comida deficiente, sucia, sin espumar, quemada casi siempre por la incompetencia de los cocineros puestos por gusto y capricho de la dirección, fué el móvil.

Como de añadidura se siguieran represiones a diario por correspondencia, insultos a la menor queja, no quedaba otro camino que el de extremar nuestra acción de protesta. Sino, veamos cómo se produjeron los hechos, cómo se siguieron y cómo terminaron, día por día. Hay que prevenir que en estos once días de nuestra huelga de hambre, ninguna autoridad se interesó de nuestra suerte. Se nos hizo abandono del todo.

Ya entrados en los diez días de hambre, nuestros rostros habían cambiado, los ojos se nos habían sumergido, y entre ciertos presos de sentimientos, empezaron a crecer los comentarios hasta determinarlos a disponerse también a la batalla en defensa de sus propios derechos, que eran los mismos derechos que defendíamos nosotros. Fué esta decisión heroica la que nos sacó del pozo, la que nos salvó la vida, que teníamos entregada, si no conseguíamos lo que tanto sacrificio nos había costado y con tanta desfachatez ya nos habían arrebatado.

PRINCIPIO, DESARROLLO Y FIN

Octubre

Día 5. — Como a las tres de la tarde se recibe la correspondencia. (Ya es notorio por mis mismas crónicas anteriores el procedimiento empleado hasta la fecha por esta dirección, la cual da curso a la correspondencia que mejor le viene). El compañero Isabelino Alves protesta contra tal proceder, arrebatando de las manos del jefe de celadores Labiel unas cartas que pretendía leerlas, diciéndole:

—Yo no le escribo a usted. Escribo a mis amigos y compañeros o relaciones. Se las entrego así, por ver si tiene alguna cosa adentro y se convenza de que no llevo ninguna reja.

Frente a esto Labiel da cuenta a la dirección de lo ocurrido y sobre tabla es llamado el compañero Alves ante el director. El director, con el fin de amedrantar la vivacidad de Alves, lé dice:

—¿No sabe lo que le dijo Gallina el otro día...?

Gallina es el Fiscal. Amigo íntimo del director. Sabe asustar así a los presos débiles librándolos a los fáciles manejos de la dirección.

—Nada — dice Alves — tiene que ver Gallina conmigo, sino mi defensor.

—Pues lo voy a meter a reclusión por quince días, le dice el director.

—Métame aunque sea un año.

Ya venía Alves por la reja e indignado por tanta infamia y abusos que se cometía, dice a los presos que estaban esperando la entrega de cartas:

—Cierren sus cartas. No permitan que las lean estos verdugos que nada les importan.

Por estas palabras, de inmediato lo castigan encerrándolo en una reclusión.

Esa misma tarde, Gómez, Viegas, Alvarez y el que subscribe, consideramos el asunto, concretando en definitiva aprovechar este abuso para extenderlo sobre el cumplimiento del control de víveres, salida de correspondencia libre y que la cocina fuera atendida por presos limpios, aptos. Sobre este particular Alvarez expresó su desacuerdo con ello, cosa que nosotros determinamos dejar cada uno libre de pronunciarse como mejor lo creyere cada uno.

Día 6. — Mandamos a la dirección la nota resuelta en el acuerdo que el día anterior habíamos tenido Viegas, Gómez y yo, solicitando fuera levantada la reclusión de Alves, y expresando que si ésta no se conseguía antes de las 12, nosotros nos solidarizaríamos absteniéndonos de toda alimentación hasta no lograr eso y la reposición del control sobre los víveres y demás puntos contenidos en nuestra petición del 21 de septiembre.

Como llegaran las 12 y no fuera contestada nuestra nota, permaneciendo Alves en reclusión, nos declaramos en huelga de hambre, los tres mencionados, Alvarez, Alves y el compañero Miguel Pradel, solidarizándose a la tarde otro compañero más, llamado Chavera, ahora ya en libertad. El día transcurrió sin novedades.

Día 7. — Pradel nos manda una nota diciendo que el resto de los presos opinaba que éramos unos locos. Les contestamos que, aunque lo fuéramos, no desistiríamos de nuestra actitud. Ya se ve que no podíamos contar mayormente con la solidaridad de los demás presos. De añadidura, algunos de los que ayunaban recibieron la galleta, permaneciendo en huelga solamente cuatro: Gómez, Viegas, Alves y yo. A la noche Alves se des-

F. O. Local Rosarina

ACTIVIDAD Y AGITACION

Los camaradas de Rosario se han dispuesto intensificar la agitación anarquista, llevando cuotidianamente la propaganda revolucionaria al seno de los más apartados medios obreros.

A tal efecto han acordado realizar una intensa campaña por los distintos barrios de la ciudad. La Federación Obrera Local Rosarina inicia el primer ciclo de conferencias, a los que seguirán otros actos auspiciados por el Centro "Hacia la Regeneración" y la Biblioteca "J. B. Alberdi".

Los actos de agitación auspiciados por la F. O. L. Rosarina, tendrán el desarrollo siguiente:

Domingo 25. Gran mitin contra la guerra y el militarismo y la amenaza armamentista en América, en la Plaza General López a las 15 horas. Hablarán varios oradores.

Martes 27. Conferencia en Mendoza y Boulevar Avellaneda.

Miércoles 28. En Córdoba y Caferata.

Jueves 29. En Córdoba y O Lagos.

Viernes 30. En Salta y San Nicolás.

Sábado 31. En Mendoza y O. Lagos.

Domingo 1o. Boulevar Avellaneda y Mendoza.

Estas conferencias se realizarán a las 17 horas. En todos estos actos hablarán E. Roqué, Freire y otros compañeros de la localidad.

compuso, interviniendo los celadores de guardia, quienes le aplicaron paños calientes en el vientre, cosa que lo calmó.

Día 8. — Como a las 16 y media sacan a Alves de la reclusión. Nos comunica lo mucho que sufría del estómago — mal que siempre lo aquejó, — y nosotros le aconsejamos tomara alimentos. Así hizo, quedando, pues, tres solamente.

Día 9. — A las 9 y media somos minuciosamente requisados, en la creencia de que tuviéramos un cuchillo. A la tarde, como a las 6, me llama el director. De entrada, me dice:

—Cómo le va, Hernando.

—Ya lo ve, obligado a luchar, contra el hambre debido a los múltiples abusos que a diario comete la dirección.

—Peró, caramba, no sé porque sacrifican su físico de esa manera.

—Por no permitir se nos agote paulatinamente. Por lo menos así nos agotamos de golpe. Es verdaderamente una cosa reprobable dar lugar a estas actitudes extremas. La correspondencia nada les debe a ustedes. Los alimentos por otra parte son para los presos y no para los agregados como ser jefe de cocina y celadores. Por eso pedimos el control por la poca confianza a que se nos han hecho acreedores. Mientras esto no se nos dé, ni se ponga en la cocina elementos prácticos para la higiene y cocción y no se nos dé la correspondencia cerrada, así seguiremos. Moriremos sí, pero como hombres rebeldes que saben pedir lo que les corresponde y nunca como mansos corderos fáciles de conducir por manejos obscuros.

—Coman ahora; prometo se va a arreglar todo.

—De promesas estamos llenos. Queremos la materialización y regimentación de lo que pedimos por ser todo ello justo, innegable y dentro del derecho que nos corresponde.

—El control y la correspondencia por ahora no lo van a conseguir.

—Bueno: mientras no lo consigamos conocen nuestra actitud.

—Para esto lo he llamado. Puede retirarse.

Día 12. — Mandamos un telegrama a Buenos Aires, dirigido al C. P. P. S., dando cuenta de nuestra situación, redactado en esta forma: "Siete días hoy que no comemos protestando arbitrariedades y atropellos, seguiremos mientras garantías no cumplan". Aunque fué mandado a las diez de la mañana llegó la noche y aún no teníamos conocimiento que hubiera sido expedido.

Día 13. — Como a las once se llama a Viegas por el telegrama. Le dicen no haberlo podido despachar por no tener dinero. Como Viegas dijera que el dinero de él debía estar a su disposición y no a la del gobernador, trataron de aplacar la cosa haciendo un simulacro de consulta, pidiéndole si quería fuera a sacar dinero de la gobernación y despacharlo. Como el compañero les conoció el juego se hizo entregar el telegrama, se vino, le cambiamos de fecha, le aumentamos un día y mandamos nuevamente a su despacho con dinero contante y sonante. Dos horas más tarde se nos desengaña definitivamente, diciéndonos el director que no permitía fuera despachado.

Día 14. — Labiel, jefe de celadores, se apersona a nuestra celda preguntando las causas de no querer comer, fingiendo desconocimiento. Esto dió motivo a un pequeño diálogo, en el que en conclusión, aunque no claramente, nos manifestó que en cuanto al control y la correspondencia ya no había resistencia, pero no así la reposición de los cocineros.

Día 16. — Los presos del pabellón grande acuerdan no recibir la galleta. Este día se reparte una hora y media más temprano que de costumbre. Llega y la reciben. Dos horas más tarde reaccionan y acuerdan no comer. Veinte minutos después se sirve la comida. En el pabellón chico (donde nos encontramos nosotros) ocupado por unas 45 personas, y el pabellón de los distinguidos por 12, ninguno recibe alimento, mostrándose firmes y solidarios todos. Aquí, en el pabellón chico, unos treinta son paisanos de la cordillera, que se mostraron como buenos.

Una vez que nadie recibió en estos dos pabellones, pasa el tacho al pabellón grande y en las primeras celdas de la entrada es detenido. Pasó el tacho más adelante y lo mismo. Todo fué desfilar uno para seguir la caravana. Así se sirvieron una gran parte. Allí cayó de boca todo el elemento "matón". Como en el pabellón chico, algunos viejitos vieran la poca decisión de esas gentes, dijeron al centinela tener también deseos de comer. Este avisa a su jefe y dan la orden de que vuelva el tacho. Pocos momentos después entra el tacho nuevamente; ya se disponían algunos a servirse cuando Alvarez toma la olla por un asa y la vuelca, haciendo después lo mismo con el fuentón de la carne. Esto exasperó a la dirección que hizo correr a los guardianes como gamos en todas direcciones. Quisieron cerrar a todos los presos y castigar con reclusión a Alvarez, a lo que todos nos opusimos, mientras la Gobernación o los Juzgados intervinieran y arreglaran de una vez este asunto, por el que tres hombres hacía once días no comían.

Como a la una, el Jefe del piquete, teniente Juan Mantilla, y Labiel, el Jefe de Celadores, vienen a llevarse a Alvarez con engañifas de que constatara que habían sido remitidas las notas que dirigimos nosotros a la Gobernación y de allí contestadas, cosa en que nada tenía que ver Alvarez, por no haber sido él quien las mandó y sí únicamente nosotros tres. Alvarez se rehusa. Nosotros nos rehusamos y todos se rehusan.

Los ánimos de los presos estaban encendidos. Centelleaban. En seguida los presos rodearon a Mantilla y Labiel, quienes, ante nuestras palabras firmes dijeron no ser gustosos de proceder contra nosotros. Le respondimos que hicieran lo que quisieran; pero que se atuvieran a los resultados. Y ambos se fueron dejándonos tranquilos.

Así quedaron las cosas hasta las cinco de la tarde, que se apersonó Héctor J. Moffat, Jefe de Policía titular y ahora a cargo de la Gobernación interinamente. Este llamó a uno de nosotros desde la dirección. Fui yo. Dije lo que nos sucedía. El tiempo que llevábamos en huelga de hambre, sin que ninguna autoridad se hubiera interesado en lo más mínimo, a pesar del conocimiento que tenían del asunto, ni aún el mismo Director responsable de todo lo que ocurría. Expuse las deficiencias habidas. Los atropellos de que éramos víctimas con la correspondencia y la alimentación. La manera en que se suministraba la comida. La suciedad y mala cocción de ésta. El personal incompetente que se había puesto en la cocina. El capricho del Director de poner presos sucios en la cocina para hacer la comida. Cómo se robaba la carne a los presos. Lo que Zacarías Alpino, jefe de cocina, todos los días se llevaba (4 kilos de carne). La misma cantidad que sacaban los celadores. Las causas todas que nos colocaron en esta situación. En fin, todo lo que nos ocurría y que ya se conoce por mis crónicas de "La Antorcha".

Todas estas manifestaciones las pasé por escrito en el día, prometiéndoseme solucionar satisfactoriamente como lo hizo el Gobernador — y que precisamente él lo acompañaba — el año anterior. Al volver al pabellón conferenciamos con los presos, resolviendo terminar la huelga, dando crédito al Gobernador interino y si éste no cumpliese, todos a un tiempo nos lanzaríamos nuevamente a un conflicto hasta tanto no haber consolidado y regimentado lo que con tanta valentía y sin miedo hemos estado once días consecutivos protestando y que por justicia y derecho no se nos puede negar.

No estamos todavía del todo triunfantes. Estamos en promesas. Lo que podemos anticipar es que el cocinero que fuera despachado por un reclamo que hiciera, ya está como antes al frente de la cocina. Hoy la comida es comida. Así esperamos ver cumplidas las otras: salida de correspondencia cerrada, y el control correspondiente en los víveres; y que al efecto sean entregados los víveres en cantidad y calidad como corresponde y no como se ha venido haciendo; dejando así la fuente limpia, libre de usureros y ambiciosos.

E. Hernando.

18-10-1925.

DEL ANTIMILITARISMO

LA OBJECION DE CONCIENCIA EN LOS PUEBLOS ANGLO-SAJONES

Nadie simpatiza con los que quisieran ampararse bajo un pretexto de escrúpulos de conciencia, y todo el mundo acepta la necesidad de un minucioso examen. Algunos solicitantes son sin duda personas molestas y la tarea de los tribunales es ardua y delicada.

Sin embargo, y aunque reconociendo verdaderamente las dificultades de la situación, no podemos dejar de temer que en muchos casos el examen no haya sido conducido con la justicia y el respeto que exige y espera todo inglés para las opiniones sostenidas con sinceridad. Abundan las pruebas de presunción y de una tendencia a tratar desdeñosamente la idea misma de la objeción de conciencia. La conciencia, por más errada que pueda ser, no debe ser motivo de ridiculización pública.

Deseamos afirmar nuestra convicción de que el mantenimiento de la libertad de conciencia es un principio religioso vital".

Fuera o no sincera la objeción, lo cierto es que los objetores encontraron la hostilidad más o menos franca de una parte de la población.

Las islas de Jersey y Guernesey disponen de cierta autonomía. Cada una de ellas tiene su propia asamblea legislativa. Ahora bien, a fines de 1916, votaron una ley de servicio militar obligatorio semejante a la del resto de Inglaterra, pero no admitía la objeción de conciencia.

Salvo raros periódicos, como el "Daily News", el "Star" y el "Manchester Guardian", la prensa cuotidiana mantuvo una encarnizada campaña contra los "hombres de delicada conciencia", como se les llamaba.

Las Iglesias les eran muchas veces hostiles. Los tribunales especiales igualmente. Así en el distrito londinense de Camberwell, un miembro del tribunal protestó por la actitud de los demás miembros, acusándolos de parcialidad, pues les oía murmurar continuamente que "los objetores por conciencia deberían ser colgados o fusilados", y que ellos, los jueces, "no debieran tener que escuchar todo ese montón de absurdos". ("Daily News", 8 marzo 1916).

Aunque reconocidos, los objetores estaban privados del derecho al voto, salvo el caso que ejercieran algún trabajo de importancia nacional y obtuvieran un certificado del tribunal central. El objetor incorporado al servicio de no-combatientes no podía votar.

Servicios municipales y empresas privadas concedían frecuentemente a los objetores la excepción total, muchas veces a solicitud de su personal, otras por temor a la opinión pública, como en los establecimientos de enseñanza. Así, el 2 de agosto de 1916, los 1.500 obreros de los molinos de aceites **John Sibby e hijos**, de Liverpool, declararon la huelga por haberse ocupado en él, a pedido del gobierno, a un cierto número de objetores que debían desempeñar algún trabajo de importancia nacional.

Hasta la terminación de la guerra, los objetores fueron atacados en las localidades donde habían campos de internamiento para las familias; los Quakeros fueron perseguidos en sus casas. En 1916, los templos no-conformistas fueron invadidos y saqueados durante las reuniones que en ellos llevaron a cabo los objetores religiosos.

La confusión de los primeros meses, en los interrogatorios y durante las decisiones de los tribunales locales y de apelación, obligó al gobierno a transmitir a éstos un cuestionario modelo editado por el tribunal central y que debía servir para el examen de las objeciones. Contenía las preguntas siguientes:

"Decid con precisión sobre qué motivos afirmáis vuestra objeción al servicio de combatientes.

Si hacéis también objeción al servicio de no combatientes, dad razones precisas. Tenéis que hacer alguna objeción al uso de las armas, cualquiera que sean las circunstancias y por justa que sea la causa, según vuestra opinión? ¿Estaríais dispuesto a colaborar en alguna rama del servicio militar que se destine no a la destrucción, sino al salvamento de la vida? En caso negativo, dad razones precisas.

¿Desde cuándo mantenéis la objeción de conciencia arriba expresada? ¿Qué testimonios podéis aportar para demostrar vuestra afirmación? Pedir que se manden testimonios escritos (de personas de elevada posición si fuera posible) que sean de todo punto afirmativos en cuanto a la naturaleza y sinceridad de vuestras objeciones de conciencia.

¿Sois miembro de alguna asociación religiosa? Es un principio de esa afirmación el que ninguno de sus miembros debe empeñarse en un servicio militar, cualquiera que fuese? ¿La asociación castiga a los miembros cuando alguno llega a prestar algun servicio militar? ¿Qué pena? ¿Cuándo os incorporásteis a esa asociación? ¿Podéis citar algún sacrificio que hayáis hecho, en cualquier oportunidad, con motivo de la objeción de conciencia que formuláis?

Suponiendo que vuestras objeciones sean comprobadas, ¿estaríais dispuesto a emprender algún trabajo nacional (distinto de vuestra actual ocupación) en momentos de necesidad nacional?

¿Qué especie particular de servicio nacional estaríais dispuesto a emprender?

¿Habéis desempeñado, después de la guerra, alguna labor filantrópica u otra en bien de la comunidad? ¿Qué sacrificio estáis dispuesto a llevar a cabo para demostrar vuestra buena voluntad, sin violentar vuestra conciencia, de ayudar al país en las actuales circunstancias?

Si no estáis dispuesto a emprender ninguna clase de trabajo de importancia nacional como condición de excepción del servicio militar, decid con precisión vuestras razones, y también como conciliáis con aquella negación el hecho de gozar de los privilegios del ciudadano britanico?"

Por otra parte, en el mundo religioso no-conformista y en ciertas organizaciones socialistas, los amigos de los objetores tomaron interés por su causa.

Manuel Devaldés.

(Continuará)

Como se prepara la guerra

Los gobernantes van dando curso a sus planes de preparación guerrera. La beligerancia en defensa de la mentira patria es, día a día, sabia y calladamente despertada en la juventud. Todos los acontecimientos que encierran la posibilidad de dar un mayor arraigo al espíritu de dominio y violencia que genera el militarismo, aquellos los hacen derivar hacia quienes pueden anestesiar para el logro de sus funestos planes. Y habían de ser los elegidos los jóvenes.

En Córdoba, millares de muchachos de veinte años, hacen vida de campamento, ejercítanse en las escaramuzas de las maniobras militares, abandonan todo contacto con la vida civil para entrar en la ficticia y efímera posición de hombres en guerra, batiéndose de trinchera en trinchera, salvando en precipitadas marchas los arroyos y acoplándose al grueso de un ejército que si en verdad no va a la guerra exterior, no bate tampoco un enemigo imaginario, ya que adueñase de sus espíritus, aniquila sus mejores impulsos, mueve estúpida invasión a sus sentimientos más nobles con la sensación de haber avasallado otros ejércitos y otros pueblos.

El alto comando militar ha distribuído a las mil maravillas sus dados. Todo el periodismo mercantilista y burgués ha sido avasallado por el oropel de las charreteras y sus corresponsales — imbéciles como cualquier corresponsal de guerra — hacen demostración de su servilismo a las instituciones militares.

Los galoneados, por obra y gracia de esos lacayos, adquieren hoy una fundamental función en la vida pública. Sus declaraciones sobre la marcha de las maniobras, la potencia bélica de las tropas, las perspectivas y el "saludable" espíritu de los soldados, adquieren el carácter de valiosas orientaciones que, con un prudente condimento patriótico, es píldora fácil de ser administrada al pueblo. Así se obra en concordancia con los propósitos guerreristas y el periodismo — aunque sea "Crítica", diario de "vanguardia" — da cuenta exacta de sus funciones, siempre prontas a alimentar las fauces ciegas de la reacción y las más funestas de la guerra.

El drama de los niños

Los niños... El drama que agobia el hogar proletario, el asedio constante de la desocupación y el hambre, dolorosas exteriorizaciones del régimen actual, no es comparable a la angustia que puebla el alma infantil, ese silencio que vive y crece en el mismo **seno de la familia obrera.**

¿Conocéis algo más torturante que el sufrimiento del niño proletario que, sobre el acecho del milico, el insulto del transeunte y la befa del capataz, debe resguardar la fina delicadeza de su vidita, de los golpes, las violencias, el lento martirio de sus mayores? Para él, que es toda una cálida expectativa a las cosas que bordeen la transparente alegría de su corazón, la escuela, el taller, la calle, son una continua reedición de violencias. Pero su tragedia, la tragedia que edificará su vida, comienza en el hogar. Violencia en el gesto, en la mano y en el lenguaje, ¿por qué? La enorme estupidez de los padres, juguetes ciegos de la avasallante violencia social, arguye: de no ser así, no podríamos vivir con ellos, sus travesuras nos restarían el tiempo del trabajo, su inquietud les haría en demasía díscolos. Así se manifestó días pasados el obrero que maltrataba y encadenaba a su hijo para que no molestara en la casa de inquilinato. No puede haber drama mayor que este: que los padres reediten en sus hijos los golpes, las violencias, las infamias de la sociedad burguesa.

LA DISCUSION

Los anarquistas y los sindicatos

1) El sindicalismo propaga ante todo la noción de la emancipación de clase; el anarquismo propaga la noción de libertad individual, asentada, no sobre un interés de clase, sino en la cooperación de individuos conscientes, que rehusan subordinarse a una voluntad extraña.

Esta tesis es de un interés único, porque precisa las diferencias fundamentales que separan el sindicalismo del anarquismo. Después de la bancarrota parlamentaria de la social-democracia, precipitada como consecuencia de la ascención al ministerio del socialista Millerand, que fué el sirviente de la reacción burguesa, se hizo un esfuerzo para desatar entre los obreros una acción antiparlamentaria, sostenida desde los sindicatos. Es lo que se llamó sindicalismo. Teóricamente el sindicalismo en sus principios se nutrió de las teorías de E. Marx en lo relativo a la lucha de clases: la organización de clase debe crecer en el seno del capitalismo, apoderarse metódicamente de las funciones que éste desempeña y terminar por hacer de la clase proletaria la clase del poder. Este punto de vista es evidente en Sorel y en Cornellissen, que se consideraban ámbos marxistas. (El último es el padre del sindicalismo de los Países Bajos). Hacia la misma época Hubert Lagardelle escribía que el sindicalismo es una política que difiere de la del socialismo y del anarquismo. Entonces era un movimiento de oposición que buscaba una base y englobaba toda clase de elementos. En 1898, Kropotkine se negaba a escribir un prefacio para un folleto donde se invitaba a los anarquistas a ser miembros del sindicato. Por otra parte, los sindicalistas afirmaban que el sindicalismo se basta a sí mismo, y sus jefes se negaban a asistir al Congreso anarquista de Amsterdam, en 1904.

En "Tiempos Nuevos" del 15 de diciembre de 1904, Carlos Benoit hacía resaltar que el sindicalismo no es todo lo que los anarquistas pueden y deben actuar fuera de los sindicatos, que si era de poca importancia el movimiento comunista en Francia se debía que muchos camaradas consagran toda su actividad al sindicato. Los anarquistas — concluía — deben ser otra cosa que militantes dentro del sindicato.

Para todo sindicalista, la organización de clase está por arriba de la personalidad y el individuo debe someterse a las decisiones de la administración sindical, de donde se deduce una centralización inevitable.

Ya en 1894, en Holanda, se había decidido que los obreros no debían abandonar el trabajo sin comunicarlo previamente a la administración sindical competente. Los movimientos debían ser organizados con anticipación y dirigidos por determinados jefes, que indican cuándo ha de iniciarse y terminarse cualquier acción. De aquí el principio evidente de que el movimiento obrero está ligado a las necesidades, componendas y decisiones de los que le conducen. Es todo lo contrario del ideal anarquista, como se comprende inmediatamente. El anarquista quiere hacer lo que desea, lo que no tiene nada que ver ni con la esclavitud ni con la explotación. El sindicalismo no ignora desde luego que la influencia del anarquismo entre los obreros los torna indóciles y poco manejables por los jefes sindicalistas.

2) El sindicalismo, para alcanzar los fines que persigue, insiste en la necesidad de la organización dentro del Estado. El anarquismo al contrario, tiene sus fuentes en la idea de que la organización debe ser la consecuencia de una acción que persiga la aniquilación del Estado y llevada por revolucionarios que obran en concierto. La organización no debe conducir a la revolución, teórica o prácticamente, sino emanar de ella. Es imposible organizar la revolución, puesto que ella es una fuerza organizadora y desorganizadora a la vez.

La idea sindicalista afirma que las nuevas formas deben ser sacadas del cuadro de la vieja sociedad. De donde se desprende esa táctica de que para reconstruir es forzoso trabajar dentro del cuadro de la actual sociedad y dentro del Estado. Hay países donde los estatutos sindicales son sometidos a "real" aprobación, y que funcionan con la autorización legal del gobierno del país en que los sindicatos tienen su asiento. ¡Se encontrará extraño que una organización solicite la autorización ministerial para funcionar, conforme sus actos a las leyes y se intitule al mismo tiempo "revolucionaria"!

La mayoría de las veces, el sindicalismo no hace más que llenar el rol del Estado y cumplir funciones gubernamentales; distribuyendo p. ej. bonos de pan, pagando impuestos sobre los salarios de sus miembros más pobres, ayudando a los desocupados, suministrando consultas médicas gratuitas, etc. El Estado se ha convencido de que en la práctica, el sindicalismo está preparado a colaborar con él, como los social-demócratas. Es la consecuencia del principio de que ha de reconstruirse en el seno del capitalismo, reconstrucción perfectamente tolerada por el Estado, puesto que se amolda a sus intereses y no molesta para nada su autoridad. La diferencia con el anarquismo está en que éste no quiere oir hablar de reconstrucción de una nueva sociedad, hasta tanto el Estado no haya sido abolido.

Cualquiera que haya reflexionado un poco sabe, naturalmente, que ninguna organización es de utilidad para la educación o la rebeldía de los trabajadores. No se aprende a combatir en reuniones colectivas o pagando cotizaciones, distribuyendo tisanas inocuas, suscribiendo un empréstito sindical, o aún obedeciendo las órdenes de los funcionarios sindicales. Es por la conciencia de su autonomía individual, por su juicio personal, por el ejercicio de su propia voluntad, que los obreros pueden aprender a dar batalla. En primer lugar, no puede ser cuestión de educación revolucionaria sino donde el obrero decide por sí mismo lo que ha de hacer, y allí donde él mismo forma su juicio. Que entonces un cierto número de proletarios se reunan y se asocien espontáneamente y persigan un mismo fin que esté de acuerdo con sus voluntades, se podrá con justa razón hablar de acción común voluntaria y nunca de otro modo. Una organización así nacida es sana, espontánea, no impuesta ni divulgada; emana de las necesidades, de los intereses de cada uno de los participantes tomados individualmente.

Es una locura querer organizar la revolución, porque, en primer lugar, toda verdadera revolución **desorganiza**, es decir destruye y sabotea la organización existente en el momento que estalla. Una revolución es como una inundación: no se le pueden poner diques, porque está en su razón de ser el demoler los diques que se opongan. Sólo después de la desorganización producida por la revolución y durante el derrumbe que le sigue, los obreros pueden pensar en reorganizarse. En el curso de la revolución misma las organizaciones existentes no son de ninguna utilidad.

Los sindicatos son absolutamente inútiles y superfluos en una sociedad sin Estado, en una organización social anti-autoritaria. El interés de la organización es siempre considerado como superior al de la revolución, de aquí que toda organización es, esencialmente, contra-revolucionaria. La revolución debe descartar resueltamente la organización. Por encima de todo debería ser aniquilado el sistema de producción y de distribución. Numerosas profesiones de lujo deben desaparecer, la importación de materias primas y la exportación de productos manufacturados debe ser considerada desde un punto de vista distinto al actual, y no ha de tener nada que ver con la política de los mercados y de las materias primas. Al proletariado mismo corresponde hacer surgir las comunas organizadas del caos revolucionario. Lo que haga en este sentido indicará la iniciativa y la energía de que está dotado. Desde luego, toda agitación social ha demostrado, en el pasado, que los trabajadores están en condiciones de crear nuevas formas de organización que estén basadas exclusivamente en el terreno económico sin ninguna in-

---

tervención del Estado: consejos de fábrica, asociación de productores, comunas, etc., etc.

3) **El sindicalismo es una organización política que lucha para obtener reformas en la sociedad capitalista. El anarquismo niega que ese reformismo acerque la revolución y sea anti-parlamentario. El sindicalismo se resuelve en una empresa de negociaciones pacíficas con la burguesía.**

La obtención de mejoras prácticas consolida la situación del capitalismo y va al encuentro de su derrota. Es la política llamada "reformista". Se puede plantear la cuestión de si el reformismo puede alguna vez estar en condiciones de aproximar o aún de servir a la revolución. Una transformación del capitalismo puede servir los intereses obreros? Si es así, puede servir los intereses de la revolución? Naturalmente que no. Toda mejora en la suerte del explotado lo vuelve contra-revolucionario. Los sindicatos no son anti-parlamentarios; cuando más, actúan al margen del parlamentarismo.

Cuando más, decimos nosotros, porque se les ve siempre prendidos a las casacas de los parlamentarios, y cuando no, mangonean negociaciones de paz con los capitalistas, directamente.

Es un hecho bien conocido el de que los sindicatos quieran ver sancionadas sus reivindicaciones por ley, que insisten en ese sentido ante los gobiernos surgidos del parlamento, ante las asambleas legisladoras, departamentales, provinciales y comunales. Todo gobierno tiene por objeto mantener a la burguesía en posesión de la propiedad individual, dirigirse a él es un mal procedimiento, es librar los obreros a la clase dominante. Pedir al Estado ayuda y protección es lo mismo que pedir a una bestia abrigo y socorro para su presa. Las subvenciones a los desocupados, los seguros contra accidentes, los retiros de la vejez, todas esas leyes sociales que el trabajador paga de su bolsillo, ya comprando más caro de lo que valen sus artículos de primera necesidad ya sufriendo un despojo en su salario, — limosnas todas arrojadas a los productores para salvar el orden burgés. En los Países Bajos solamente, veinte años de leyes sociales, han reforzado las cajas fuertes de la burguesía con siete mil millones de florines (1) aumentando su potencia bancaria, metalúrgica, periodística y de los fondos políticos, en un doble. Recientemente, un sindicato de la construcción, ha firmado un contrato colectivo con una empresa capitalista, garantiéndole la tranquila explotación de sus miembros durante un año, — es decir que durante un año no ha de producirse ningún conflicto... Este es el resultado del reformismo.

La historia del sindicalismo desde hace veinte años es la historia del movimiento contra-revolucionario obrero, a expensas de los explotados, en beneficio de la explotación y por la más grande prosperidad de la industria. Se puede decir de los líderes del sindicalismo que son negreros de buena reputación.

4) **Las organizaciones sindicalistas sufren las leyes del capitalismo. Desde el momento que ellas venden la fuerza del trabajo y le garanten su empleo de acuerdo a un salario determinado, juegan el rol de cámaras de comercio y de seguros de vida, que prosperan a la alta y declinan a la baja del mercado.**

El escándalo Barmat, en Alemania, está todavía presente en la memoria. Las organizaciones sindicalistas consiguieron algo así como quinientos mil (500.000) francos y, en cambio, —en plena huelga de los medios de transporte — le permitieron pasar sus exportaciones de grasa!!! Eso dice mucho sobre la mentalidad de los dirigentes sindicalistas.

El fin del sindicato no es desde luego terminar con el sistema del asalariado o arrancar de la explotación a los trabajadores. El objeto del sindicato es vender la fuerza del trabajo, alquilar a todos los trabajadores y hacerlos explotar en ciertas condiciones, que no hieran nunca la esencia del capitalismo. Un sindicato es una cámara comercial, que vende sus miembros al que más ofrezca, — o una compañía de seguros contra las huelgas... **Como todas las otras instituciones del capitalismo, prospera cuando el capitalismo prospera, y viceversa.** Los salarios dependen de factores que están fuera del alcance de los sindicatos — lo mismo que los precios de los artículos de primera necesidad. Que el trigo levanta sus precios como consecuencia de una restricción de la producción o de una especulación comercial; que los salarios pierdan como consecuencia su valor de adquisición: qué pueden hacer los sindicatos? Qué por un aumento de negocios se eleve la demanda de trabajadores (de explotados) y qué los salarios y su potencia de adquisición suban, qué pueden hacer los sindicatos? Qué gracias al cambio bajo, las industrias puedan hacerse la competencia de uno a otro país y que la desocupación sea insignificante; que a causa de la concurrencia, de la pérdida de un negocio, de la carestía de las materias primas, etc., los industriales de un país determinado vean disminuir sus beneficios y se vean obligados a restringir la producción, destituyan obreros, bajen los salarios; en uno u otro caso, qué influencia pueden desarrollar las organizaciones sindicales? Ninguna, absolutamente ninguna. Marchan a remolque del capitalismo, nada más.

Nosotros decimos que los sindicatos entregan atados de pies y manos al conjunto de sus asalariados para cualquier cosa: industria de armas, de municiones de guerra, de gases asfixiantes, de barcos, de sociedades de usura, etc. Se leía en la **"Gazeta Oficial"** de los Países Bajos del 7 de abril último, que el sindicalismo quiere conseguir sus fines por vías legales. Y de qué forma!!

Recordemos que en 1916, en plena guerra, dos dirigentes sindicalistas reclamaban la tarifa sindical de la construcción para los trabajadores ocupados en las fábricas de municiones y en las instalaciones de artillería. Llaman a eso "antimilitarismo". Ya en febrero de 1915, otros dos "dirigentes" del sindicato de la construcción, pedían que no se emplearan soldados en las obras militares, sino a obreros de la construcción que estubieran desocupados. Y en país neutral!

5) **El objeto de los sindicatos es conseguir que todos sus miembros trabajen (sean explotados) en determinadas condiciones, — que no perjudiquen en nada al capitalismo, que dejen a los trabajadores la ilusión de una victoria y les permita soportar todas las cargas, consolidando al capitalismo.**

Supongamos que los sindicatos alcancen su objeto, qué resultará de ello? Todos sus miembros trabajarán, es decir, serán explotados, a cambio de un salario "razonable". La tarea del sindicalismo ha terminado: todos los obreros son explotados, aunque no muy duramente. No hay que decir que en un régimen capitalista, semejante estado no se alcanzará nunca, pero en todos los casos se encuadra dentro de las líneas de la actual sociedad. Los sindicatos tienen interés en suprimir la desocupación, que mina la base financiera del sindicalismo.

Los capitalistas no piden otra cosa que los proletarios trabajen, todos, pues mientras haya trabajadores para aceptar las ocupaciones que ellos ofrecen, la burguesía puede dormir sobre sus dos orejas. Los sindicatos, habiendo obtenido el beneficio para sus miembros han conseguido "la victoria". Los salarios elevados engendran la carestía de la vida, los beneficios considerables, y las acumulaciones inquietantes. Toda esta táctica termina consolidando la forma de producción capitalista. La consecuencia, son las fortunas colosales, la lucha por la conquista de los mercados, las guerras. Es decir, el repetirse de la economía presente.

En ningún momento los sindicatos se atienen a su fórmula: "la emancipación de los trabajadores por los trabajadores mismos". Cada sindicato trata de mejorar sus condiciones de trabajo sin cuidarse por nada del mundo de los demás obreros. Hace algunos años, un sindicato marítimo holandés — un sindicato de izquierda de los más avanzados, **Eendracht**, pidió al ministro la supresión de los Chinos y de otros marineros extranjeros de los barcos neerlandeses; el 2 de abril de 1915, la Federación local de los obreros de la construcción, pidió a la Municipalidad de Amsterdam, que en adelante, el 70 o|o de los trabajadores empleados en la ciudad fueran... amsterdanianos. Después de esto, es necesario sacar enseñanzas...

6) **La deposición de la burguesía sólo es posible mediante la desorganización que de la revolución resulte, en el curso de la cual, los trabajadores se reorganizarán económicamente, no para una cuestión de salario, sino para ordenar la producción y su distribución en un sentido anarquista.**

Se sabe como quieren los anarquistas terminar con la sociedad capitalista: ninguna relación con el Estado, para quitarle toda su potencia y reducirla a nada, rechazo del servicio militar, sabotage, desorganización de las fuerzas enemigas, etc. Ningún acomodo con los patronos, privarlos de sus privilegios. La aniquilación y la desaparición de la actual sociedad debe preceder a la reconstrucción de un medio social libre, sin autoridad gubernamental, basada sobre las asociaciones de producción voluntarias, organizadas por los productores mismos, y por ellos solamente. La lucha por los salarios cesa al mismo tiempo que el asalariado. Los sindicatos no tienen ninguna tarea que cumplir, pues han de ser las federaciones de comunas las que ordenen sus asuntos. Hay que extrañarse de que las organizaciones sindicales combatan esta forma de sociedad u otras análogas y traben la revolución, para salvaguardar su existencia? La burguesía sabe muy bien esto. Se acomoda muy bien al sindicalismo. En su número del 15 de marzo de 1922, la hoja patronal **"De Vrijdheid"**, hacía resaltar que todas las organizaciones sindicales salen del mismo botijo, y que un movimiento sindical consecuente es tan irrealizable como un movimiento sindical revolucionario lógico. La práctica demuestra que el movimiento sindicalista es oportunista, en su esencia y en su carácter, que es posibilista, como se dijo otras oportunidades, que obra de acuerdo a las épocas y a las circunstancias, que se deja llevar por su tarea social: arreglos entre representantes de los obreros y representantes de los empleadores, arreglos que tienen por objeto favorecer igualmente el punto de vista económico de una y otra parte. En otra forma: conciliación entre explotadores y explotados.

La burguesía ve muy bien que el "socialismo" de los sindicatos no es más que un capitalismo modificado y que es dentro del capitalismo que el sindicalismo evoluciona. El fin del último no es la destrucción del capitalismo, sino la cooperación con el capitalismo.

Cualesquieras que sean las teorias que ellos expongan, las organizaciones sindicalistas no hacen excepción a esta regla general: consolidar el capitalismo y el orden burgués.

A. L. Constandsé.

---

(1) Un florín vale actualmente de 8 a 9 francos papel (2 francos oro).

Nota de "La Antorcha". — Las críticas que A. L. Constandsé mueve al movimiento sindicalista son aplicables allí donde podríamos llamar como países clásicos del corporativismo. Estas se hacen, también, extensivas, en sobrados aspectos, a cuantos movimientos han cedido sus organizaciones de lucha a un espíritu negador y extraño a las verdaderas corrientes emancipadoras del trabajo de una esclavitud secular. No podríamos, en cambio, considerar como un hecho natural y llevado de fatalismo en el movimiento obrero las generalizaciones que hace Constandsé a todo aquello que signifique una realización revolucionaria y emancipadora sobre el, si a veces árido, fecundo terreno de la vida proletaria. En esto no podemos más que disentir con el pensamiento que excluye de las actividades del anarquismo los movimientos orgánicos que, como defensa y arma de lucha, crean los trabajadores frente a la explotación cerrada y absorvente del capitalismo moderno. Debemos, en esto, sentar aquello de que generalizar es arbitrario, cuando contemplamos, no la acción producto de una voluntad personal, sino de un hecho social y consecuencia del espíritu de defensa con que ha impregnado a las masas obreras el anarquismo militante. Debemos recordar también, que, para nosotros, anarquistas, no el sindicalismo como doctrina y como método en cuyo prevalecimiento laboremos, sino el movimiento obrero, la asociación de los trabajadores, local, regional o internacional, significa una actividad continuada y viva en ella de los ideales, los modos de acción y la aplicación revolucionaria a un movimiento social de principios y finalidades anarquistas, trocando así, en lo posible, la dualidad que oscila entre la revolución y la reacción — la reacción encubierta bajo cualquier engañoso aspecto de consolidación de un principio de prevalencia autoritaria, la organización específica, la clase, etc. — desvalorizando y desorganizando los elementos de autoridad y de fuerza que dan vida al actual régimen social, que asienta, a la vez que el engaño y el dominio de unos hombres sobre las grandes masas, el principio violento y esclavizante de la autoridad sobre las cosas, hecho por cuya destrucción trabaja el proletariado, no ya el meramente "organizado" ni elevado a la falsía de "clase dominante", sino inspirado en los principios anarquistas comunistas de nueva convivencia social. El proletariado organizado en el movimiento sindicalista nos debe interesar, entonces, como humanidad que deberá libertarse confiando en sus propias fuerzas. Salvados estos aspectos que, ya que disentimos, los aclaramos, el artículo que traducimos de Constandsé no deja de revelar un valor de estudio digno de discusión, cosa que nosotros lo hemos comenzado por esbozar.

EL NIÑO

LA COMPAÑERA

LA MADRE

PRO-PRESOS

¡RECUERDO!

SON LAS VICTIMAS MAS IGNORADAS DEL DRAMA DE LA CARCEL ARGENTINA. PROCURARLES APOYO Y SIMPATIA ES CUMPLIR CON EL PRESO SOCIAL UN ESENCIAL DEBER DE SOLIDARIDAD OBRERA Y ANARQUISTA. LAS INSTITUCIONES PRO - PRESOS CONSTITUYEN LA BASE SOLIDARIA Y AMPLIA EN QUE FUNDAMENTA SU DEFENSA TODO VERDADERO MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO. LLENAR CON DONACIONES LAS LISTAS PRO-PRESOS SOCIALES ES ARRANCAR DE LA INCERTIDUMBRE Y LA MISERIA AL NIÑO, LA COMPAÑERA Y LA MADRE DE LOS QUE CAEN POR LA LIBERACION SOCIAL.

COMITE PRO-PRESOS SOCIALES DE BUENOS AIRES. CORRESPONDENCIA: A. FABEIRO. VALORES: A. PETRARCA, RIOJA 1689.

COMITE PRO-PRESOS PROVINCIAL DE SANTA FE. CORRESPONDENCIA Y VALORES A JUAN MENACHO, MENDOZA 2557, ROSARIO.

Polemistas de mala fé

Una declaración del grupo editor del periódico "Ideas" que, para su **mayor efecto, para mayor peso de sus** argumento aparece rubricada con una firma de carácter colectivo, nos sorprendió estos días por las cosas inusitadas que contiene y lo desbocado de su lenguaje. "De las propias ideas" llaman al suelto en cuestión, en el que se nos pretende colocar en el trance, para librarnos de las adjetivizaciones que nos indilgan, de ir presurosos a una rectificación de opiniones manifestadas por nosotros o ser precipitados por una condenación que, ellos, habían de desencadenar sobre quienes no han hecho otra cosa que manifestar, en su oportunidad como en cuantas se han de presentar, su línea moral y sus juicios en la propaganda y en el movimiento.

Polémica, pero polémica de mala fe, torcida y tergiversadora de las opiniones y las propias palabras en discusión, pretenden hacer "contra" nosotros los compañeros de "Ideas". Y para ello recurren a golpes de efecto, a juicios cerrados que han de conceptuar brillantes, que, más que una disposición a entablar discusión con ellos, nos llevan a llamarles al orden.

Nuestro juicio sobre la F.O.R.A., publicado en editorial del No. 178, ha sido merecedor de esa andanada... literaria. Y que esa opinión, ya madurada en nosotros y que por tal ha constituído una vieja actitud en la propaganda que nos ha mantenido despiertos contra toda desviación, fuera discutida, analizada, rebatida por quienes no comprenden así las cosas, sería un valioso complemento a nuestras propias opiniones que, de venir apoyado en una posición de seriedad, no encontraría en nosotros sino buena acogida.

Pero, los camaradas que rubrican la declaración colectiva del grupo "Ideas" empiezan por... tergiversar nuestras propias palabras, haciéndonos decir cosas que no hemos manifestado. Y para que los camaradas abran un juicio sereno sobre nuestras propias opiniones, no tenemos otra cosa que remitirles, antes que a una ociosa polémica con los camaradas que en carácter colectivo firman en "Ideas", a la lectura del precitado editorial publicado en "La Antorcha". Allí no se dice otra cosa ni se agrega una coma a lo manifestado durante cinco años por nosotros. Con lo que, por las armas de mala fe y las tergiversaciones que hacen, esto obligaría a los camaradas de "Ideas" a una rectificación de sus precipitados juicios y su... literatura. Nada más.

Las luchas del proletariado europeo

ALEMANIA

La orientación de los sindicatos amsterdamianos

Se sabe que la Internacional de Amsterdam se ha declarado por el plan de Dawes. En Alemania misma los capitalistas han hecho siempre resaltar que el plan de Dawes sólo puede ser realizado si es aumentada la producción por medio de la prolongació de la jornada de trabajo y se hace más ventajosa la situación de la industria alemana mediante la reducción de los salarios. Los sindicatos amsterdamianos de Alemania aceptaron la condición: aumento de la productividad y mayor rendimiento de la economía. Ya antes, poco después de estallar la revolución, propagaron la frase: Sólo el trabajo puede salvarnos!, y con eso hicieron posible la reconstrucción de la economía capitalista después de la guerra, porqué no habrían de hacer posible ahora al Estado el cumplimiento de los compromisos del plan de Dawes a costa de los trabajadores? Por consiguiente están de acuerdo con los capitalistas y el gobierno en que la producción debe ser aumentada, pero no quieren que ese aumento sea obtenido por la prolongación de la jornada de trabajo, sino por la intensividad del trabajo y de los métodos de trabajo. Se esforzaron todo lo que pudieron en explicar a los industriales alemanes que mediante los métodos Ford de trabajo, el sistema de Taylor, la mecanización del proceso de trabajo y demás aumenta el beneficio de los capitalistas, aun cuando se conserven las ocho horas o cuando son introducidas — como en la Standard Oil Compagnie — y se aumentan en algunos centavos los salarios.

La prensa del movimiento amsterdamiano de Alemania está repleta de alabanzas para Ford y el americanismo y se aspira formalmente a ver algún día en Alemania un auto por cada cinco personas, como en los Estados Unidos.

En la introducción de las condiciones americanas consideran los sindicatos amsterdamianos de Alemania el objetivo próximo, un nuevo grado en el camino del socialismo. En favor de esa conformación espiritual se apeló ya a un testimonio socialista de primer orden, a Carlos Marx mismo, el padre de la socialdemocracia alemana, que, como se sabe, sostenía que el socialismo sólo puede establecerse en un país en donde el capitalismo ha sido llevado al extremo en su evolución. Y como actualmente el capitalismo norteamericano es el más fuerte, se considera en los Estados Unidos el modelo del próximo estadio de desenvolvimiento de Alemania. Pero parece haberse olvidado que la explotación en los Estados Unidos es realizada del modo más refinado, que el capitalismo internacional tiene allí su más fuerte sostén y el movimiento obrero su más débil posición. Y sin embargo el sistema consiste en eso. Justamente ese punto de vista demuestra que los sindicatos amsterdamianos de Alemania no piensan en llevar el proletariado a la lucha social de clases y a la lucha definitiva, sino que se han conquistado un rol de intermediarios en el Estado capitalista entre obreros y capitalistas, rol que no quieren abandonar a ningn precio. Los jefes del movimiento sindical amsterdamianos en Alemania forman una clase especial: son negociantes profesionales en el mercado del trabajo y consideran como misión suya estar de parte de los trabajadores en la venta de su fuerza de trabajo, en el convenio de tarifas, en las negociaciones sobre los salarios y en los conflictos con el capitalismo. Procuran evitar las huelgas, combaten la resistencia pasiva y tratan de nivelar todas las disidencias por vía pacífica con el apoyo de las leyes. De ahí su interés en la legislación social y en la creación de instituciones legales de arbitraje que consideran como el ltimo grado de la sabiduría. Los capitalistas y los Estados saben apreciar su acción y no se desperdicia una ocasión para indicar la importancia de los "sindicatos" para la superación y la solución armoniosa de los conflictos entre el capital y el trabajo. Por ejemplo, el gran industrial alemán Hugo Stinnes bautizó uno de sus nuevos barcos comerciales con el nombre de Legien, el que fué durante tantos años presidente de la A.D.B.B. (sindicatos amtserdamianos). En el acto de la votación del barco, Hugo Stinnes manifestó en palabras significativas lo que había hecho Legien para la reconstrucción de la economía capitalista en Alemania. Esas palabras en labios de un Stinnes caracterizan mejor que nada la esencia de los sindicatos centralistas alemanes.

PORTUGAL

Los crímenes del fascismo democrático

Como hemos ya informado, los fascistas de Portugal intentaron apoderarse del poder de Estado en abril mediante un golpe de audacia. Ese intento reaccionario fué aniquilado por la intervención del proletariado organizado. El gobierno democrático, que tiene que agradecer el que esté aún en el poder a los trabajadores, declaró el estado de sitio en el curso de los acontecimientos. Y bajo el estado de sitio se inició una lucha brutal contra el proletariado mismo. Fueron arrestados 18 trabajadores y desterrados a las colonias africanas de Portugal. Como respuesta a ese acto de arbitrariedad tuvo lugar un atentado contra el préfecto de policía de Portugal, Ferreira de Amaral, que resultó herido. A causa de eso prosiguió más furiosa que nunca la reacción. La policía invadió los locales de la C.G.T. en Lisboa y arrestó a 150 compañeros, que fueron sometidos a una horrible tortura. Dos de los presos fueron muertos de acuerdo a la famosa ley de fuga.

La mayoría de los presos fueron desterrados, como los primeros 18, a Cabo Verde, en Africa y a la Guinea portuguesa, donde domina un clima insoportable. Los desdichados no pudieron resistir al clima mortífero, y muchos de ellos han caído víctimas de la fiebre. A Batalha, del 22 de agosto, informa sobre la muerte de 4 desterrados. Los demás están igualment een peligro de morir en el destierro, si no son libertados de ese peligro y de sus torturas por el poder de la clase obrera.

(Informaciones extractadas del Boletín de la A|I|T correspondiente a Septiembre).

"CULMINE"

Acaba de aparecer el No. 3 de esta Revista, correspondiente al mes en curso, con el siguiente sumario:

Di Giovanni Severino: Un maestro dell'anarchismo: Ricardo Mella. — **Daniele Seijas Mouri:** La base di ogni società: l'egoismo. — **Gastón Leval:** Alcune note su Pierre Chardon. — **Antonio Maymon:** Anarchismo e naturismo. — **D. S. M.:** Decadenza del senso miracoloso e breve rassegna sulle Inquisizioni. — **Domenico Franchi:** Leonida Andreieff. — **Manuel Navarro:** L'egoismo come unico fattore trascedentale dei valori etici individuali. — **Roberto Riffesso:** I libri. — **Nivangio Donisvere:** L'attitudine della volontá davanti alla vita. — **Nido Marrucino:** L'éra novella segue.— **N. M.:** Memento. — **Niv.:** Cronaca Mensile.

COMITE PRO PRESOS PROVINCIAL DE SANTA FE

La situación económica porque atraviesa el comité pro presos, es sumamente precaria. Necesidades imperiosas, relacionadas con la ayuda a los presos, no pueden satisfacerse por falta de fondos.

No ha mucho el compañero Olegario González no pudo ser atendido con la premura debida por dichos motivos. Y por falta de dinero, indispensable para la fianza requerida, hubo de demorar su inmediata libertad.

Por esas circunstancias actualmente no puede atenderse en la forma deseada al compañero Amabilis Hernandorena, detenido en Gral. Gelly y trasladado al departamento de esta ciudad, por un hecho de sangre provocado por un obrero "libre" durante el trabajo.

Estas y otras necesidades de carácter urgente, son razones suficientes para interesar a los compañeros de la ciudad y campaña, a cooperar al comité en manera tal de poder cumplir eficientemente con su cometido de ayuda inmediata a los presos.

En consecuencia, la contribución solidaria a nuestros hermanos encarcelados no debe olvidarse, debiendo preocupar a todos los anarquistas y revolucionarios en forma tal que los presos no sean desatendidos por falta de medios y que el comité pro presos pueda desarrollar sus actividades solidarias debidamente.

Contribuir en ese sentido, es una obra de justicia, eminentemente humana, digna de los corazones libres, anhelantes de más libertad y amor.

Correspondencia y valores a Juan Menacho, Mendoza 2557.

CAMPOS, FABRICAS Y TALLERES

CUESTIONES FERROVIARIAS

Fracaso de un sistema

La "Unión Ferroviaria" viene desplegando actividades que ya nos son conocidas, esforzándose por mantener a sus asociados en la ya clásica modorra, característica del sistema jurídico, próximo a desaparecer acometido por los hechos, que nos hacen palpar lo inútil y perjudicial de tal sistema.

Los propagadores del amarillismo, consecuentes con sus funestos principios, tergiversan audaz y desvergonzadamente, las consecuencias desastrosas que nos depara el sistema centralista, donde todo está sometido a la voluntad y antojo de los jefezuelos, intérpretes a su manera de las resoluciones y acuerdos que las secciones puedan tomar, pues arguyen ser los únicos responsables en cualquier emergencia o lo que es lo mismo, el obligado blanco de las empresas y el gobierno. Por lo tanto, como fieles servidores, se interesan por la buena salud del capitalismo, el cual los amamanta y los pone a cubierto de sus constantes iras, protección recíproca que les hace tener noción de una relativa felicidad, que, además, satisface grandemente a sus mezquinos alcances.

Mientras, los ferroviarios dos veces esclavos, por su condición económica y de proletariado sin espíritu revolucionario, esperan pacientemente a que las empresas, sugestionadas quizá por las palabras de los ejecutivos, cedan a sus aspiraciones...

Sin embargo, no desesperamos de la languidez de ánimo que hemos mencionado, ya que, auscultando el íntimo sentir de los trabajadores del riel, notamos una sensible reacción que va operándose especialmente en algunas secciones, desde las cuales, no cabe duda, se extenderá por toda la república, dado que el sistema ha demostrado su fracaso.

Cuando la "Confraternidad" realizó su Congreso de **cuerpos dirigentes**, se puso de manifiesto la maniobra confusionista en que pretendían continuar, como lo consiguieron, ya que las secciones no tuvieron tiempo de estudiar lo que se iría a tratar, por haber recibido la Memoria un día o dos antes de realizarse el famoso congreso. Por consiguiente, hubo que enviar delegados con amplias facultades para aprobar o discutir, según lo creyeran conveniente.

Sería tal el temor de que les patearan el nido, que dicha Memoria fué entregada a delegados, en el recinto del Congreso, con sólo el tiempo de ponerla bajo el brazo y protestar de la maniobra, como lo hizo el delegado de la sección La Plata, que representaba a más de dos mil asociados, lo cual no tuvo importancia para los burócratas confraternales.

Se pone en discusión la actitud de los delegados que fueron a la famosa conferencia patronal realizada en Ginebra, los cuales, como se sabe, fueron enviados por el gobierno y cedidos en préstamo por la Junta Central, para darse el lujo de recrearse espléndidamente en giras de propaganda política, cobrando a la organización y al gobierno, los gastos de la juerga.

No obstante las protestas de algunos delegados, la junta consiguió el triunfo por una descarada defensa, colocándolos, para escarnio de los asociados, como dirigentes de los destinos de los trabajadores del riel; pese a la enérgica censura de tales desmanes, hecha por la sección Talleres, los políticos criollos ocupan aún sus puestos.

Se creyó conveniente, a fin de evitar la repetición de estos hechos, que, antes de nombrar una comisión para cualquier emergencia, pasara el asunto a referendum de todas las secciones, pero... aún "caliente" esta resolución, fué pisoteada con el nombramiento de una comisión para homenajear rendidamente — al igual que la Liga Patriótica — al guerrerista, chanchullo y traidor del movimiento obrero, Albert Thomas, sin el consabido referendum y a despecho de todos los ferroviarios que exteriorizaron en una u otra forma, conjuntamente con los demás trabajadores de la república, su repudio hacia el burgués trabajista y los que le acariciaron...

Comprometidos de antemano con el personaje en cuestión, no era de socialistas hacer un desaire y una plancha dando ingerencia — como correspondía — a losobreros. ¡Ah, qué inconveniencia el poco chic visto bueno o malo de los trabajadores, señores socialeros!...

¿Es cierto lo **manifestado en un** articulito por un diario burgués, que palabras más o menos se despachaba así?: "Señor Negri: Vd. es un ingrato por haberse negado al presidente de la república, a ser usted miembro de la Comisión de recepción que su Excelencia, con mucho honor para usted, nombrara a los efectos de..." banquetear al comisionista de elementos bélicos, ya que fué usted el que invitara al agasajado personaje.

¡Qué susto, señores burgueses!

Pero, pasado el primer momento, hubieron de sonreir plácidamente, ya que el "compañero" se explicaba: Señores míos, yo no puedo integrar tan honrosa comisión de recepciones, debido a que fuí nombrado en otra con el mismo fin por mis compañeros (?) ferroviarios...

Con todo esto, es lógico que las secciones se sorprendan, desconfiando de la circular 24 que la directiva pasó, reconociendo su impotencia, el fracaso ruidoso, después de cinco años de tramitaciones legales, y concluyendo por pedir ahora una demostración de fuerza, para conseguir lo prometido formalmente por el señor ministro...

Arguyen que el empleo de la acción directa cabe en lo jurídico, siempre que esa fuerza esté a disposición de ellos, se entiende, para así aplicarla o manejarla cuando crean conveniente. Puede que sea cuando la empresa quiera aumentar las tarifas. Qué angelitos, no?...

¡Estémonos alerta, compañeros! No debemos en ninguna forma darles ingerencia en asuntos que nos pertenecen por completo, puesto que la misión de ellos ha terminado juntamente con el fracasado sistema pacifista y legalitario.

La acción directa no les pertenece; es arma nuestra con la que defendemos nuestras conquistas. Unica táctica capaz de reivindicarnos moral y materialmente.

Los trabajadores comprenderán de que las empresas y el gobierno saben perfectamente que nos asisten razones fundamentales para mejorar nuestra situación; no obstante, se concretan a promesas que no pasan a ser realidades, mientras se les pida diplomáticamente (y esto, lo saben al dedillo "nuestros dirigentes").

En cambio se presta admirablemente, cuando nos utilizan para sus intereses, como pasó en 1917, que les hicimos el caldo gordo, justificando ante el pueblo el aumento desproporcionado de sus tarifas, so pretexto de aumentar el jornal al obrero, obteniendo así una fabulosa ganancia que agravó la situación económica en todo el país.

Hasta ahora, no nos han dado más que leyes que nos atan cada vez más a las empresas voraces, como esa madeja de escalafón, hijo primogénito de nuestros contricantes que se gastaron el sombrero durante cinco años en las salas ministeriales, recabando de los ministros las "formales" promesas de obligar a las empresas a aumentar los jornales al personal, y hoy impotentes para disimular la farsa que los hunde irremisiblemente, pretenden salvarse conciliando la acción directa con el legalitarismo, cosa completamente absurda.

Ahora, atención.

Como se murmura por ahí y hasta hay insinuaciones en los diarios burgueses de que las empresas piden veladamente una autorización para aumentar las tarifas, puede muy bien la citada campaña de agitación relacionarse con esas versiones.

Es conveniente, entonces, estar precavidos, y si en realidad queremos que se nos aumente el jornal sin perjudicar a nuestros camaradas, debemos orientar el movimiento nombrando un comité de huelga integrado por delegados de todas las secciones, con la firme resolución de no dejar aumentar las tarifas, como ya lo han resuelto algunas secciones.

D. Rocaba.

S. DE R. TRABAJADORES DEL CAMPO DE BALCARCE

A los compañeros de la zona y los trabajadores en general

Esta sociedad llama una vez más a los trabajadores para que concurran a fortalecer su único medio de defensa; callarse, aislarse, pasar inadvertidos y sumisos frente a nuestros explotadores es condenarnos nosotros mismos. Protestar, sumarse los unos a los otros, hacer de todos una corriente formidable, es crear agitación y movimiento. Por lo tanto, la Sociedad necesita relacionarse con todos los compañeros a fin de hacer extensiva la propaganda por el campo. Dirigirse a la siguiente dirección: Calle 11 esquina 22, Balcarce. — M. Sánchez Gundín, secretario.

Por la propaganda y la agitación agraria

CIRCULAR A TODOS LOS COMPAÑEROS DE LA REGION

Los compañeros de Rosario se han propuesto, con la necesaria cooperación de los camaradas del interior, realizar una intensa agitación entre los trabajadores de la ciudad y el campo antes de las faenas de recolección de la próxima cosecha fina.

Esperamos nos ayudéis en nuestra obra.

Esta campaña consistirá en organizar mitines en cuantos pueblos sea posible, y así ir dando vida a una agitación metódica entre los agrarios, agitación que tenderá a oponerse a la explotación de que es víctima el proletariado campesino, generalizando así nuestras luchas y uniendo a los trabajadores del campo en la base de una vasta empresa de reivindicaciones comunes.

Esta agitación, como decimos, tendrá todo el carácter de una labor metódica a los fines de interesar, hermanar y asociar a los agrarios en una común lucha contra la explotación y la carestía de trabajo provocada por la introducción del maquinismo en los campos, que, lejos de ser ahora un elemento de liberación para los proletarios, es un factor de desocupación, baja de salarios y creciente miseria para el peonaje campesino.

Para que el mayor éxito corone nuestros propósitos anarquistas y revolucionarios instamos a todos los compañeros a que hagan lo posible por adquirir un local en cada pueblo, ya que así nos será posible seguir intensificando el proselitismo de nuestra lucha después de los actos orales y hacer a la vez de él un lugar donde pueden reunirse los trabajadores.

Esperamos nos déis vuestra valiosa opinión al respecto, compañeros del interior, y caso de que en algunos pueblos no hubiere camaradas para hacer uso de la palabra, nos aviséis con tiempo a fin de salvar esa dificultad.

Desde ya haremos 100.000 manifiestos explicativos que repartiremos a la mayor brevedad.

Como el tiempo urge, recomendamos a todos se pongan en comunicarión con nosotros cuanto antes.

Todos a la obra, por la agitación y la propaganda agraria.

Correspondencia a E. Llanes, Laprida 2276, Rosario.

F. O. LOCAL ROSARINA

Balance de la velada del 19 de septiembre

Entradas: 350 vendidas, $ 350.

Salidas: Salón $ 150, gastos del cuadro $ 51.30, derechos de autor $ 10, delegados $ 22.50, engrudo $ 3.60, propaganda $ 42.60. Total $ 279.40.

Beneficio: $ 70.60.

Balance del matinée del domingo 20 en Barrio Godoy

Entradas: 182 a 0.80, $ 145.60.

Salidas: Gastos del cuadro $ 51.30, delegados $ 22.50, propaganda $ 13. Total $ 86.80.

Beneficio: $ 58.80.

El beneficio total, $ 129.40 se distribuye en la siguiente forma:

Escuela Barrio Godoy, $ 29.40.
C. pro presos local $ 33.40.
Pro prensa anarquista $ 33.30.
Federación O. Local $ 33.30.

Del beneficio pro-prensa anarquista corresponde la proporción de $ 6.60 a cada una de las siguientes publicaciones: Ideas, Pampa Libre, L'Avvenire, Brazo y Cerebro y "La Antorcha", cantidades en poder de la administración de ésta.

MATINEE TEATRAL Y CONFERENCIA

Organizada por la Unión Lavadores y L. B. de Autos, a su total beneficio, con el concurso del cuadro Melpómene, que representará: "El Sembrador" de R. G. Pacheco y "La Hora Nona" de R. de Rosas, en el salón-teatro "20 de Settembre", Alsina 2832, el domingo 1o. de Noviembre a las 15 h., donde hablarán M. Anderson Pacheco y E. Roqué. Entrada general $ 0 60.

CRONICAS DE ROSARIO

La semana obrera: los tranviarios, los picapedreros y albañiles. Vida anarquista. Crónica del Barrio Godoy

OBREROS TRANVIARIOS

Desmanes de la empresa

La situación porque atraviesan los obreros tranviarios, es por demás insostenible. La empresa obra de acuerdo a su exclusiva voluntad y conveniencia, imponiendo a los trabajadores largas jornadas de trabajo, pagando exiguos jornales, insuficientes para satisfacer las necesidades económicas.

Los descuentos para la Caja de Jubilaciones empeoran tal situación, más si se tiene en cuenta que los obreros deben hacer efectivos los aportes correspondientes a un mes de trabajo, aunque solamente trabajen diez o quince días. Si a esto se agrega el pago de las roturas o desperfectos ocasionados durante las tareas, se comprenderá en toda su realidad la afligente condición de estos trabajadores expoliados en grado sumo.

Como consecuencia de este estado de cosas, en verdad desesperante, el descontento cunde entre los obreros tranviarios. Y como lógica reacción a tales desmanes, alentados por varios compañeros que consideraron oportuno el momento, se dispusieron organizar el gremio, con el objeto de oponerse a las tropelías de la empresa y exigir mejores condiciones de trabajo. Con tales propósitos un regular número de obreros constituyeron la sociedad de resistencia.

Apenas tuvo conocimiento de tales actividades, la empresa procuró individualizar a los que en dicha labor estaban empeñados para despedirlos inmediatamente. Por este motivo más de 20 trabajadores fueron declarados cesantes, sin otras razones que justifiquen tal actitud.

Las provocaciones de la empresa deben ser repelidas con energía por parte de los obreros tranviarios. De la voluntad y actividad empeñadas depende su propia suerte y de que estos desmanes cesen, afrontando dignamente la lucha provocada por los explotadores insaciables.

Los tranviarios, de una vez por todas deben romper con su modorra característica, en defensa de sus derechos y por la conquista de mayor bienestar.

OBREROS PICAPEDREROS

Conflicto de la casa Curti

Los obreros picapedreros tienen entablado un conflicto, en defensa de la organización, con la casa Curti y Cía. Estos burgueses creyendo posible reemplazar a los obreros federados con personal libre que conseguirían en Buenos Aires, pretendieron desconocer al delegado y al sindicato. Los obreros del taller en conocimiento de estas manifestaciones, abandonaron en el acto el trabajo, declarando la huelga por tiempo indeterminado. Pese a las facilidades de reclutar crumiros, expresadas por dichos explotadores, se vieron precisados a solicitar una comisión del sindicato para solucionar el conflicto, el que se mantiene en pie ante la negativa de pagar indemnizaciones.

Conocemos el gremio picapedrero, solidario y aguerrido, suficientes razones para confiar en el triunfo de sus aspiraciones.

OBREROS ALBAÑILES

Las energías empeñadas por algunos compañeros militantes en el gremio de albañiles, tendiente a la reorganización del sindicato no surten los efectos deseados.

A pesar del descontento reinante en los obreros del andamio como consecuencia de las pésimas condiciones de trabajo, no muestran mayor voluntad en agruparse para presentar batalla a los constructores, en defensa de sus intereses inmediatos.

Y es así como la labor de ese núcleo de compañeros que activan, choca con la apatía de los desconformes, pero resignados a su triste suerte.

De cualquier manera, los camaradas que militan en albañiles deben perseverar e insistir en sus propósitos, para levantar el ambiente, en forma de triunfar sobre la apatía de los trabajadores, interesándolos vivamente en los problemas que a ellos mismos les atañen y por los cuales deben luchar.

Despertar en los trabajadores la necesidad de preocuparse de los problemas sociales, es la tarea que corresponde a los que militan en las organizaciones obreras. Labor persistente y tenaz, pero alegre para los revolucionarios.

CENTRO DE E. S. "HACIA LA REGENERACION"

Función realizada

Con asistencia de regular concurrencia se verificó la función auspiciada por este centro, en el salón del Centro Gallego, la noche del sábado pasado.

Los resultados de la velada, tanto en el orden moral como en el económico, no compensaron los esfuerzos y la buena voluntad de los camaradas organizadores de este acto.

El conjunto constituído por compañeros del centro llevó a escena la obra en 3 actos de F. Greco: "Por el amor". En honor a la verdad debemos expresar que se desempeñó deficientemente, defraudando las esperanzas en sus aptitudes, reveladas por estos compañeros novicios en las tablas, en la anterior función del centro.

El compañero Miguel González dió una extensa conferencia, que logró interesar al auditorio.

El camarada Barrenechea, dijo breves palabras instando a los presentes a interesarse por la pronta realización de una campaña de agitación y difusión de las ideas anarquistas en el campo, objetivo que se ha propuesto materializar un núcleo de compañeros de Rosario, y para lo cual se ha solicitado la necesaria cooperación de los anarquistas de la campaña.

Este centro, consecuente con su propósito de intensificar la propaganda de divulgación de las ideas libertarias ha dispuesto organizar un ciclo de conferencias diarias, que en su oportunidad anunciaremos.

Próxima función

El sábado 7 de noviembre se realizará una velada en el cine Libertad, a beneficio de "La Antorcha" e "Ideas" de La Plata, con el concurso de R. González Pacheco, cuya conferencia versará sobre el tema: "La Tierra" y Martín Castro, que cantará sus populares cantos revolucionarios.

Corresponsal.

CRONICA DEL BARRIO GODOY

En este barrio rosarino, compuesto en su casi totalidad por trabajadores ladrilleros, de un tiempo a esta parte un grupo de compañeros hace una activa divulgación de nuestros postulados anarquistas.

Respondiendo a esta campaña, el sindicato de ladrilleros convocó para el domingo 19, una asamblea que congregó una no muy crecida cantidad de trabajadores, debiéndose, en parte, la no concurrencia, al tiempo lluvioso. La asamblea fué convocada a fin de tratar un nuevo pliego de condiciones que han de presentar a los explotadores del ladrillo. En los hornos, hasta la fecha, los obreros trabajan diez y más horas por día, jornadas bestiales que están dispuestos a suprimir y hacer colectivo abandono del trabajo, si las circunstancias lo exigen.

Luego de considerar varios pliegos leídos a la asamblea se resolvió que durante esta semana se hiciese por los diferentes barrios donde existen hornos de ladrillos una serie de llamados, a fin de ir interesando al mayor número y así hermanar a todos los obreros, lanzándoles a la lucha como no fuesen aceptadas las condiciones exigidas. A tal objeto esta semana se hará un llamado a los obreros de Nuevo Alberdi, Alberdi, Ludueña, y Paganini para convocarles a todos en Nuevo Alberdi, y a los obreros de Saladillo, Villa Diego y Villa Gálvez para otra convocatoria general en Saladillo, y de dichas reuniones para una asamblea general el próximo domingo en el Barrio Godoy, de la cual surgirá el pliego definitivo a presentarse.

Después de la asamblea del pasado domingo varios compañeros hicieron uso de la palabra, divulgando nuestros principios anarquistas y exhortando a los obreros a no desmayar en la lucha hasta no derrumbar esta organización social donde el hombre es el lobo del hombre.

En una próxima crónica informaremos sobre esta lucha.

Tom. X.

CIRCOLO DI CULTURA LIBERTARIA

Llama a reunión para el sábado 24 a las 8.30 h. en el local Rioja 1689 a todos aquellos compañeros que se solidarizan con su obra proselitista.

Administrativas

CANTIDADES RECIBIDAS

R. B. Alcaraz, Gelly, libros . . 5.—
R. S. Gorosito, Rosario, foll. "Sierra Chica" 5.40
A. G. Quiroga, Colón, paq. . . 2.—
Ant. Cantero, Salta, libros . . 3.20
por donación 0.80
Ant. Bonet, Anguel, libro. . . 2.50
Centro Humanidad, Est. Domínguez, del benef. de la función 25.—
L. Almada, S. Bayas, por las siguientes subscripciones: trimestrales ($ 1.20) de: Miguel Sebastián, Antonio A. Alvez, Venicio Guzmán, Francisco Rodríguez, Saturnino Zabala, David Carella, J. de la V. de Colotta, Floro Cagnoni, Vicente Bax, Antonio Carrizo, López Almada y Armando Pettachi; semestrales (2.40) de: Emilio Conde, Celso Rodríguez y Augusto González; y anual (4.80) de Joaquín F. Correa. Total 26.40
por libros . . . . 8—
del Sindicato de of. Varios, pro foll. "Sierra Chica" . . 5.40
José Rojas, V. María, libros. . 7.50
por subsc. al diario: suya $ 9 y de Ibis González 1.50 . 10.50
Nicolás Mariño, B. Blanca, sub. 2.40
Manuel Fernández, P. Alsina, subsc. 2.40
Tomás Rubio, S. Peña, paq. . . 11.—
Fructuoso Gasco, Tigre, subsc. 1.20
Lavarello, Rosario, por las siguientes subscripciones: J. R. Sessa $ 1; A. Recousso 1.20; V. Romero 2; H. Católica 1; Motti 2; Rabanales 1; Cobos 0.40; J. Conde 0.50; Manrique 0.90; Arredondo 2; Videla 1; F. Gómez 0.60; Sierra 2; Marcorich 1; Cordone 1; Centeno 1; Malaver 1; J. F. Rodríguez 1; Carbaján 2; Ortuzar 2.40; Basualdo 2; Percocco 1; M. Menéndez 1.20; Astor 1.20; Nadulatti 1.30; Acero 2; Rinaldi 1.20; Mur 2; Destefanis 1.70; Marchesini 2; M. Palacios 6; Franc. Vázquez 3; B. Rodríguez 0.50; Sottilo 0.50; Bazán 2; J. Cortadi 2. Total 54.60
por libros, de Alborada . . 10.—
F. Bazal, Ciudad, foll. S. Chica 1.80
Urnovsky, íd, foll. S. Chica . . 2.—
P. V. Lacoa, íd, subsc. 2.40
Nazareno Tirabassi, íd, subsc. 1.20
Atilio Pistoni, íd, subsc. . . . 2.—
José Nevares, íd, subsc. . . . 2.—
Siberiano Domínguez, íd, subs. y don. . . . . 10.—
Félix González, íd, subsc. . . . 5.—
En administración: libros . . . 3.30
Números sueltos 4.10

PARA VARIOS

"Ideas"

R. S. Gorosito, Rosario, 1; Ant. Cantero, Salta, 1; Tomás Rubio, Sáenz Peña, 7; Juan Canovi, V. Cañas, 3.

"La Palestra"

R. S. Gorosito, Rosario 1.

Comité pro-presos Sociales

R. S. Gorosito, Rosario, 1; J. M. Arrieta, Colón, 1; Tomás Rubio, Sáenz Peña, 2; Félix González, Ciudad, 1.

C. de Cultura Libertaria

A. Campioni, Sierras Bayas, $ 5.

"Inquietud"

José Rojas, Villa María, $ 4.50.

A. A. El Sembrador

C. D. "Emancipación Obrera", México, 1 dollar = $ 2.40.

Via Libre

R. S. Gorosito, Rosario 1.

Donativos de: Luis Remondini 2; P. Remondini 1; Ant. Bertero 1; Em. Bovero 1; Marcial Bentancor 2; Franc. Morales 1; Vicente Calcaterra 1; Modesto Salucho 1; Enrique Blanco 1 y Cándido Rodríguez 1; en total $ 12, recolectados para ayudar a un compañero enfermo y que, habiendo fallecido éste, se destinan a: C. pro presos sociales $ 4; Ideas 4; Circolo di C. Libertaria 2 y pro foll. "Sierra Chica" 2.

CENTRO "HUMANIDAD"

Est. Domínguez (E. R.)

El beneficio de la función realizada últimamente por este Centro, es distribuída en la siguiente forma:

"La Antorcha", $ 25; Ideas 10; Brazo y Cerebro 10; Pampa Libre 5; Nuestra Tribuna 5; Cultura y Progreso 5; Comité pro presos sociales 15; Palestra 3; Inquietud 5. — Total $ 83, en poder de "La Antorcha".

El Panadero. — El Sindicato de Obreros Panaderos de La Plata editará próximamente un periódico órgano del gremio con el nombre del epígrafe. Solicitan a los camaradas la necesaria ayuda para la pronta aparición de este vocero. Asimismo, sus columnas están abiertas a cuantos deseen exponer con sinceridad sus ideales. Por todo lo relacionado con redacción y administración a: Osvaldo Demo, calle 59, No. 732, La Plata.

Generación Consciente. — (Alcoy). Esta publicación naturista nos comunica su nueva dirección a la que en adelante deben dirigir la correspondencia cuantos la mantengan con ella: Apartado 158, Valencia, España.